
CRÍTICA DE LIBROS

CORNEL WEST: *The American Evasion of Philosophy. A Genealogy of Pragmatism*. The University of Wisconsin Press, Madison, 1989. 279 páginas.

El libro que se comenta es una de las obras más emblemáticas de la teoría política de los años 90 en los Estados Unidos. La mirada que despliega Cornel West sobre la *tradición pragmática* norteamericana es una de las aventuras intelectuales de mayor envergadura a la hora de acercarnos a la teoría política contemporánea. Por ello, se ha convertido prácticamente en referencia obligada si se quiere profundizar en el significado teórico político de la corriente *pragmatista*, tanto para su presente como para su pasado.

El autor es uno de los mayores expertos norteamericanos en esta corriente teórica y un especialista en estudios multiculturales, en particular afroamericanos, siendo, desde 1988, *Profesor de Estudios Afroamericanos* y de *Filosofía de la Religión* en Harvard. La obra de este autor no acaba ni empieza con este trabajo. Suyos son también otros libros como *Post-Analytic Philosophy* (1985) (co-editor), *Prophetic Fragments* (1988), *The Ethical Dimensions of Marxist Thought* (1991), *Beyond Eurocentrism and Multiculturalism, Volume One and Two* (1993), entre otros.

El texto que nos trae aquí es evocador desde el mismo título. Hablar del *pragmatismo* norteamericano como la «evasión americana de la filosofía» supone acercarse a la genealogía del *pragmatismo* desde un ángulo característico para dicho planteamiento. Uno de los motores del *pragmatismo* va a ser, precisamente, su crítica a la filosofía europea. Es cierto que parece pretencioso decir que la crítica a la filosofía europea es una crítica a toda la filosofía. Pero también es verdad que, en la época en la que nace y se desarrolla el *pragmatismo* norteamericano —finales del siglo XIX, o mediados de ese siglo

si nos remontamos a su «prehistoria» emersoniana, tal y como hace West—, la filosofía queda identificada con la filosofía europea. Incluso hoy podríamos decir que tal fenómeno es una constante a la hora de acercarnos a esta disciplina académica. De hecho, una de las críticas que le hará el planteamiento *pragmático* a la filosofía será, justamente y como nos recuerda Richard Rorty, su academicismo, es decir, el haberse convertido en una disciplina más de las que nos acompañan en estos tiempos cientificistas.

Pero no sólo encontramos esa riqueza en el título del libro, sino a lo largo de todo el texto señalando, desde sus comienzos, por la actualidad del tema que se trata. Esto se aprecia en las referencias a la obra de Rorty o Hilary Putnam, así como en las llevadas a cabo hacia autores como Benjamin Barber, Sheldon S. Wolin o Michel Walzer por su débito para con la interpretación creativa de la democracia, que tuvo un *pragmático* clásico como fue John Dewey¹.

La obra se estructura en seis partes. Una primera se aproxima a lo que West denomina como «prehistoria» del *pragmatismo* americano, que toma como referencia la obra y la influencia de Ralph Waldo Emerson. En este capítulo, West nos abre paso a las consideraciones que tiene Emerson sobre el poder, la provocación y la personalidad, y que serán capitales para comprender la emergencia histórica del *pragmatismo* como corriente teórica específica.

Sobre este menester versa el segundo capítulo haciendo un repaso detalla-

¹ C. West, *The American Evasion of Philosophy*, The University of Wisconsin Press, Madison, 1989, pp. 3 y ss.

do y singular sobre la obra de los dos «padres» fundadores del pragmatismo: Charles Sanders Peirce y William James. En este apartado se señalan las concomitancias y diferencias entre ambos autores, prestándole una especial relevancia al quehacer de Peirce por su carácter fundacional para el devenir del *pragmatismo*.

A continuación West se aproxima a otro autor clásico *pragmático* como es John Dewey realizando una de las mejores aproximaciones a la labor intelectual y política de este autor que se han escrito en los últimos años. La riqueza del planteamiento de West estriba precisamente en darle toda la complejidad posible a un autor como Dewey que, con sus críticas y revisiones, termina por enriquecer la herencia que recibió tanto de James como de Peirce.

El capítulo cuarto seguramente sea una de las partes más sugerentes que tiene el libro puesto que repasa el *pragmatismo* de la posguerra, recuperando toda una serie de autores, muy pocos conocidos, como Sydney Hook, W.E.B. Du Bois, Reinhold Niebuhr, Lionel Trilling, y un «maldito» como es C. Wright Mills. Esta aproximación actualiza a pensadores poco estudiados, por lo menos en el ámbito europeo, entre los que destaca las reflexiones del trágico Hook, el neodeweyano Mills y el jamesiano Du Bois.

Seguidamente se adentra en la herencia contemporánea y el resurgir del *pragmatismo*, partiendo de autores como Carl Hempel y Rudolf Carnap hasta llegar a la obra de W.V. Quine y, finalmente, Richard Rorty. Para West este «renacimiento», sobre todo a partir del influjo de la obra de Rorty, supuso realmente una redefinición del *pragmatismo* que, a su vez, ha generado opiniones encontradas. Por un lado, los autores citados pusieron encima de la mesa de la teoría política todo esta tradición intelectual que había sido un tanto olvidada.

Por otro, forjaron, sobre todo Rorty, lo que el mismo West ha denominado, en este trabajo y en otros, como *neopragmatismo*². Esta contraposición entre *pragmatismo* clásico y *neopragmatismo* es otro de los ejes de mayor interés de la obra puesto que incide en dos consideraciones muy importantes para comprender las reflexiones finales del propio West.

Estas consideraciones son, en primer lugar, que el *pragmatismo*, ya sea el clásico o el contemporáneo, es una forma abierta de acercarnos a la realidad que tiene más de crítica cultural, con toda su riqueza y variedad, que de un planteamiento filosófico ya definido *per se*; y, en segundo lugar, que puesto que no hay un verdadero *pragmatismo*, cuestión que iría además en contra de las propias consideraciones que nos anuncia el propio *pragmatismo*, podemos hablar de *pragmatismos*, en plural. Esto le permitirá a West realizar su peculiar defensa de esta corriente crítica.

El último capítulo recoge la apuesta teórica y política del propio West que la denomina como *pragmatismo profético*. Tras realizar un repaso por la obra crítica de Roberto Unger, la nueva izquierda romántica y la aventura foucaultiana, West nos plantea un *pragmatismo* que, anclado en sus raíces teóricas y políticas, intenta recuperar su dimensión trágica³ así como el carácter profundo de crítica cultural que ha acompañado al *pragmatismo*.

Pero, como el mismo West señala, para que el *pragmatismo profético* pueda llegar a ese puerto es preciso reco-

² Para su crítica al *neopragmatismo* de Rorty, puede verse: West, *The American Evasion of Philosophy*, pp. 194 y ss.; y C. West, *Keeping Faith*, Routledge, New York-London, 1993, pp. 135-141.

³ Para una ampliación del planteamiento trágico de West, puede acudirse a West, *Keeping Faith*, pp. 107-118.

nocer críticamente determinados aspectos que han ido de la mano del conjunto de la *tradición pragmática* y que se deberían «desechar». Como señala nuestro autor, el *pragmatismo* adolece de consideraciones racistas y excluyentes, por lo que debe ser redescrito si se pretende seguir tirando del *pragmatismo* como herramienta intelectual. Para ello, West nos plantea que, precisamente, lo coherente con la herencia *pragmática* es releer críticamente estos u otros aspectos, puesto que lo que le da continuidad al *pragmatismo* es, justamente, su capacidad para cuestionar su propia tradición intelectual. Es más, lo que caracteriza al *pragmatismo* es la constante crítica que realiza a las *esencias* ya instaladas en nuestro razonar político. Para eso tiene sentido mirar al pasado: para saber de dónde venimos. Esto, en el caso norteamericano, significa mirar al *pragmatismo* porque ha sido ésta la corriente teórica que ha estado, y sigue estando, por detrás de los diferentes proyectos democráticos estadounidenses. Pero esta mirada no puede ser con el propósito de repetir ese pasado, sino con el de buscar nuevos y mejores presentes y futuros. De ahí que el proyecto intelectual y político de West se distancie bastante de otros planteamientos *pragmáticos* que no realizan dicha labor de redefinición.

La manera que tiene West de acercarse a la teoría política enlaza directamente con otro de los rasgos distintivos del *pragmatismo*: su dimensión narrativa. Dimensión que queda notablemente incorporada en su reflexión y que es otro de los elementos que caracterizan a su *pragmatismo profético*. Un *pragmatismo profético* que, además, recupera la importancia de la dimensión «espiritual»

—la *creencia* en su sentido profundo— para la democracia, y de la que ya hablaron Peirce y Dewey en respectivos trabajos⁴.

Pero este *pragmatismo* tiene que vérselas con una sociedad diferente a la de los autores clásicos, en donde las referencias culturales son más plurales que las que ellos recibieron y defendieron. Así, West hace emerger la relación entre el *pragmatismo profético* y la posmodernidad, pero no con el propósito de acomodarse a los tiempos actuales, sino con la intención de mantener y profundizar el compromiso con la democracia como proyecto moral. Esto, para West, debería significar una redefinición profunda, tanto teórica como práctica, de la propia democracia actual.

Es por la hondura y lo sugerente de su razonamiento, así como por su importancia para la teoría política contemporánea, por lo que es una pena que este libro todavía no haya sido traducido al castellano. De ahí que termine este breve comentario con la esperanza de que pronto podamos verlo traducido y con el convencimiento de que lo señalado en estas páginas son sólo algunos apuntes de un libro complejo y denso y de un autor de una altísima talla intelectual. Y es que nos encontramos ante uno de esos libros que nos hacen pensar y esto es lo mejor que se le puede pedir a un autor.

FERNANDO FDEZ.-LLEBREZ GONZÁLEZ

⁴ Charles Sanders Peirce, «La fijación de la creencia», en Charles Sanders Peirce, *El hombre, un signo*, Crítica, Barcelona, 1988, pp. 175-199 y J. Dewey, *Una fe común*, Losada, Buenos Aires, 1964, *passim*.